

EL RETORNO (PROFECÍAS)

INTRODUCCIÓN

Hemos usado el capítulo 26 de Levítico como base para demostrar los distintos eslabones en la cadena de profecías concernientes a Israel. Ahora veremos cómo la restauración nacional de Israel también estuvo profetizada por el mismo Moisés en el Monte Sinaí y en las llanuras de Moab.

Levítico 26.44,45:

Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

Levítico 26.41,42:

Yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

¿Cuál fue el pacto de Dios con los patriarcas? Veamos el Salmo 105.8-11:

“Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno, diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad.”

¿Cómo se cumple el pacto de Dios con Israel después de la Diáspora? ¿Qué dicen las profecías? Son muy claras en anunciar el retorno de los judíos a su tierra.

Moisés en las llanuras de Moab, Dt. 30.1-5

Sucedirá que cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, te arrepientas en medio de todas las naciones adonde te haya arrojado Jehová, tu Dios, te conviertas a Jehová, tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, entonces Jehová hará volver a tus cautivos, tendrá misericordia de ti y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te haya esparcido Jehová, tu Dios. Aunque tus desterrados estén en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová, tu Dios, y de allí te tomará. Jehová, tu Dios, te hará volver a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; te hará bien y te multiplicará más que a tus padres.

El apóstol Pablo también escribe sobre esta verdad profética en el plan de Dios. Que Israel no sería desechado por el Señor. Moisés profetiza la restauración nacional. El apóstol Pablo profetiza la restauración espiritual de Israel. Esto nos da razón para creer que las promesas de Dios para este pueblo sobre ambas restauraciones permanecen en pie.

Ro. 11.1,2a: Por tanto, pregunto: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera!, porque también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció...

Ro. 11.11,12: Pero yo pregunto: ¿Será que los israelitas, al tropezar, cayeron definitivamente? ¡De ninguna manera! Al contrario, debido a su transgresión vino la salvación a los gentiles, a fin de provocarlos a celos. Y si su transgresión ha servido para enriquecer al mundo, y su caída, a los gentiles, ¿cuánto más lo será su plena restauración?

Ro. 11.15: ...porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

Ro. 11.30,31: Como también vosotros erais, en otro tiempo, desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia,

Ro. 11.25-27: No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Luego todo Israel será

salvo, como está escrito: «Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados».

OTRAS PROFECÍAS

Otras profecías también son muy claras en anunciar el retorno de Israel a su tierra

Isaías 40.2: Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado está perdonado, que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

Is. 49.14-16 (Profecía sobre Jerusalén): Pero Sión ha dicho: «Me dejó Jehová, el Señor se olvidó de mí». «¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de ti! He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

Is. 49.17-23 (Profecía sobre Jerusalén): Tus edificadores vendrán aprisa; tus destructores y asoladores se marcharán. Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. »Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás adornada como una novia. Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destructores serán apartados lejos. Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: “Estrecho es para mí este lugar; apártate, para que yo viva en él”. Y dirás en tu corazón: “¿Quién me engendró a estos?, porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada. ¿Quién, pues, crió a estos? He aquí, yo había quedado sola, ¿dónde, pues, estaban estos?”». Así dijo Jehová el Señor: «He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones y a los pueblos levantaré mi bandera; traerán en brazos a tus hijos y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies. Conocerás entonces que yo soy Jehová y que no se avergonzarán los que esperan en mí.

Is. 54.7,8 (Profecía sobre Jerusalén): “Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti”», dice Jehová, tu Redentor.

Is. 27.12,13: *Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno. Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.*

Jr. 31.10: *¡Oíd palabra de Jehová, naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos! Decid: “El que dispersó a Israel, lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño”,*

Ez. 11.17: *Di, por tanto: Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos y os daré la tierra de Israel.*

Ez. 36.24: *Y yo os tomaré de las naciones, os recogeré de todos los países y os traeré a vuestro país.*

Ez. 37.21: *...y les dirás: Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron; los recogeré de todas partes y los traeré a su tierra.*

Ez. 39.23-29: *Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y que yo escondí de ellos mi rostro, los entregué en manos de sus enemigos y cayeron todos a espada. Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro. »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Ahora voy a hacer que vuelvan los cautivos de Jacob. Tendré misericordia de toda la casa de Israel y me mostraré celoso por mi santo nombre. Ellos sentirán su vergüenza por toda su rebelión con que se rebelaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no haya quien los espante; cuando los saque de entre los pueblos y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová, su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. No esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová, el Señor”».*

Jl 3.1,2: *Ciertamente en aquellos días, en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones y las haré descender*

al valle de Josafat; allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, de Israel, mi heredad, al cual ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra.

Jl 3.20,21: Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Yo limpiaré la sangre de los que no había limpiado. Y Jehová morará en Sión.

Am. 9.14,15: Traeré del cautiverio a mi pueblo Israel: ellos edificarán las ciudades assoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán de su vino, y harán huertos y comerán de su fruto. Pues los plantaré sobre su tierra y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho Jehová, tu Dios.

Miq. 4.6-8: En aquel día, dice Jehová, recogeré a las ovejas cojas, reuniré a las descarriadas y a la que afligí. De las cojas haré un remanente, de las descarriadas, una nación robusta. Entonces reinará Jehová sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y para siempre. Y tú, torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, tú recobrarás el señorío de antaño, el reino de la hija de Jerusalén.

Zac. 10.8-10: Yo los llamaré con un silbido y los reuniré, porque los he redimido; serán multiplicados tanto como lo fueron antes. Pero yo los esparciré entre los pueblos, y aun en lejanos países se acordarán de mí; vivirán con sus hijos y volverán. Porque yo los traeré de la tierra de Egipto y los recogeré de Asiria; los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

Zac. 8.1-6: Recibí de Jehová de los ejércitos esta palabra: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sión con gran celo, y con gran ira la celé. Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sión y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, monte de Santidad. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con un bastón en la mano por lo avanzado de su edad. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas. Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parece imposible a los ojos del resto de este pueblo en aquellos días, ¿también será imposible para mí?, dice Jehová de los ejércitos.

Zac. 8.13-15: Y así como fuisteis maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. ¡No temáis! ¡Cobrad ánimo! Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres

me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí, así en cambio he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días. No temáis.

Zac. 8.7,8: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol; los traeré y habitarán en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en verdad y en justicia.

Escribe así el autor sueco Ulf Ekman:

En la actualidad, hay un debate amplio sobre el problema de los refugiados en la zona. También se debaten los derechos de Israel. Muchos anteponen sus razonamientos sobre si los judíos deberían o no vivir en el país. Algunos dan razones históricas, otros, razones humanitarias. Algunos señalan el hecho histórico del Holocausto, y otros la decisión que tomó la ONU en 1947. Los argumentos son muchos y variados. Como quiera que sea, y por encima de estas distintas opiniones, descansa el factor decisivo: Dios ha dado esta tierra a los judíos. El testimonio de las Escrituras es inequívoco, pues Dios declaró que sería suya para siempre.